

Ezequiel 21:25-22:31
Por Chuck Smith

Aquí él está prediciendo de esta persona profana malvada que se levantará al final de los días de iniquidad. “Así dice el Señor, Depón la tiara”. Y la palabra tiara aquí es mitra. Es una prenda pequeña que el sacerdote se coloca en su cabeza, no la corona del rey. Pero también la corona. Satanás le da a este hombre su autoridad y su poder. Él viene como un líder espiritual para Israel. O sea, al hacer el pacto el cual se relaciona y asocia a la reconstrucción del templo. Las personas están emocionadas. Ellos lo aclaman como su Mesías. Él tiene las respuestas; él tiene las soluciones. Él tiene la solución más simple para la reconstrucción del templo, una que no moleste a los Musulmanes y todo el mundo se maravilla ante el genio de este hombre.

Quítenle esa mitra, porque él es un falso Mesías; él no es el verdadero Mesías. Él no es el verdadero sacerdote que vendrá. Él no es el verdadero rey.

Depón la tiara, quita la corona; esto no será más así; sea exaltado lo bajo, y humillado lo alto. A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré. (Ezequiel 21:26-27)

Así que cuando Jesucristo regrese, Él destruirá a este hombre de pecado con la luz de Su venida, con una espada filosa que saldrá de Su boca. Y Él se sentará en el trono de David y será aclamado Rey de reyes y Señor de señores. Y Él traerá la gloriosa era del Reino.

Vea usted, él vendrá a reinar. El reino de Satanás será derrocado. Satanás ya no reinará sobre la tierra. De hecho, Satanás será lanzado al abismo. Y Dios gobernará, y luego veremos el mundo que Dios pretendió cuando hizo a Adán y lo colocó sobre la tierra. Usted verá la tierra renovada y restaurada a la belleza y gloria del Jardín del Edén. Usted verá una tierra en la cual la justicia reinará. Usted verá una tierra en la que no hay enfermedad, no

hay ceguera, no hay debilidad, no hay deformidades. Usted verá una tierra que está cubierta de justicia, así como las aguas cubren el mar. Una tierra sin desiertos, una tierra sin huracanes, una tierra exuberante y hermosa y gloriosa y que no tiene cielos con polución. Usted verá la tierra que Dios pretendía. Y usted vivirá y morará con Él sobre la tierra por mil años. Un día glorioso y nosotros esperamos por él.

Pero es interesante. Aquí está la profecía, “No habrá rey en Israel hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré”. No habrá ninguna tiara, no habrá ninguna corona real hasta que venga Jesús. Es interesante que cuando los judíos regresan de su cautiverio en Babilonia, ellos no reestablecieron la monarquía. Ellos no ungieron un rey que los gobernara. La monarquía terminó con Sedequías. Es interesante que cuando los judíos regresaron a Israel en 1948 ellos no establecieron una monarquía la cual era su forma tradicional de gobierno. Y no habrá una monarquía o rey hasta que venga aquel de quien es el derecho. Y Jesucristo será coronado Rey de reyes y Señor de señores. Una hermosa profecía aquí acerca de Jesucristo en este capítulo 21.

Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así ha dicho Jehová el Señor acerca de los hijos de Amón, (Ezequiel 21:28)

Recuerde una de las flechas que estaba marcada con los amonitas en ella.

y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar; para consumir está pulida con resplandor. Te profetizan vanidad, te adivinan mentira, para que la emplees sobre los cuellos de los malos sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad. ¿La volveré a su vaina? En el lugar donde te criaste, en la tierra donde has vivido, te juzgaré, (Ezequiel 21:28-30)

Así que los amonitas no escapan, pero luego Dios dice, “No pienses que serán liberados. Yo los juzgaré, a la nación de Israel, en el lugar donde fueron creados. Justo en la tierra. Y su tierra nativa”.

y derramaré sobre ti mi ira; el fuego de mi enojo haré encender sobre ti, y te entregaré en mano de hombres temerarios, artífices de destrucción. Serás pasto del fuego, se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo Jehová he hablado. (Ezequiel 21:31-32)

¿Por qué Dios haría esto? Capítulo 22 él ahora nos dice las cosas que estuvieron sucediendo y los pecados por los cuales el juicio de Dios había llegado.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones? Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: !!Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse! En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras. (Ezequiel 22:1-4)

Porque ustedes se han vuelto a la idolatría y por los asesinatos que están sucediendo. Y, por supuesto, eran para sus ídolos. Ellos estaban sacrificando a sus propios hijos como sacrificios vivos a su dios.

Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación. He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre. (Ezequiel 22:5-6)

Así que los príncipes estaban contaminados.

Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti. (Ezequiel 22:7)

Los príncipes aquí, en lugar de tratar justamente, trataban con opresión: oprimiendo al extranjero, oprimiendo al huérfano, a la viuda, sacando ventaja del débil.

Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo has profanado. Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades. La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruación. (Ezequiel 22:8-10)

Ellos no debían tener relaciones íntimas con una mujer menstruosa, pero ellos lo estaban haciendo.

Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre. (Ezequiel 22:11)

Así que había incesto que se practicaba. Adulterio, fornicación, pornografía.

Precio recibieron en ti para derramar sangre; (Ezequiel 22:12)

Había asesinos a sueldo.

interés y usura tomaste, (Ezequiel 22:12)

Las tarifas de interés subían al 20 por ciento, criminal.

y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 22:12)

Por supuesto, una persona no puede hacer estas cosas sin olvidarse de Dios. Vea usted, si usted es consciente de Dios usted no podría estar haciendo estas cosas. Usted debe quitar a Dios de su mente para ser capaz de hacer estas cosas.

Y he aquí que (Ezequiel 22:13)

Y esto, por supuesto, debo decir, es el resultado de quitar a Dios de la mente de las personas. Entonces ¿Qué tiene usted como guía? ¿Qué tiene usted como estándar para la moralidad? ¿Qué guía tiene usted para lo bueno y lo malo? Si usted quita a Dios de la mente de las personas, si usted declara que no hay Dios, o que Dios está tan apartado de Su creación que no se preocupa, entonces las personas se liberan, no hay andas como estándar de moralidad. No hay códigos a seguir. Si cada hombre debe solo experimentar la vida por sí mismo y los diferentes aspectos de la vida relacionada a ellos e interpretan por ellos mismos y no hay Dios para responder, entonces la puerta está abierta para todas estas cosas, ¿y quién puede decir que está mal? ¿Quién puede decir que el adulterio está mal, la fornicación está mal? Contratar a alguien para que asesine está mal que matar está mal. ¿Quién puede decir? ¿Cuál es su estándar? Usted ha quitado a Dios de la escena. Eso abre la puerta para cualquier cosa que el hombre quiera hacer.

Así que toda la clave está allí: Te olvidaste de Mí. Y ese es el peligro de poner a Dios a un lado, haciéndolo a un lado de nuestro sistema educacional, donde usted no puede hablar de Jesucristo. Usted no puede abogar para que ellos crean en Dios. Así que, ¿Qué está haciendo usted? Usted está abierto a todo este sórdido desorden que vemos en el mundo a nuestro alrededor. Hemos sembrado el viento, como el profeta Oseas dice, y ahora cosechamos el

huracán. Estamos cosechando el resultado de todo este humanismo secular que ha sido fomentado en nuestro sistema escolar por los Watsons y los Deweys y los Huxleys. Y probablemente sea demasiado tarde para revertirlo. Solo Dios puede revertirlo, y esto por medio de la intercesión de Su pueblo.

Es interesante que cuando leemos las cosas que sucedieron en Israel, son las mismas cosas que usted lee en los periódicos. Porque ellos han olvidado a Dios.

Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti. ¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré. Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia. Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová. (Ezequiel 22:13-16)

Esa frase tan repetida, unas 61, 62 veces en Ezequiel, “y sabrás que yo soy Jehová.”

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron. Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén. Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré. Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos. Como se funde la plata en medio del horno, así

seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros. (Ezequiel 22:17-22)

Es interesante que cuando Moisés predijo la apostasía del pueblo en Deuteronomio, “Cuando ustedes entren en la tierra y comiencen a contaminarse a ustedes mismos en la tierra, y se alejen de Dios y se olviden de Dios”, y demás, y esta apostasía sucedió, que Moisés escribió en Deuteronomio que ellos serían quemados con furia y devorados con fuego. Aquí Dios dice, “Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él”.

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. Hay conjuración de sus profetas (Ezequiel 22:23-25)

Así que los profetas se contaminaron. Ellos estaban mintiéndoles a las personas.

en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella. (Ezequiel 22:25)

Así que estos profetas eran avaros. Ellos siempre enfatizaban en el dar dinero. “Envíe su dinero, sus dólares”. Avaricia para ganar. Representándole al pueblo que Dios siempre estaba en bancarrota. Su programa no tenía fondos, y es mejor que usted rescate a Dios esta semana, o la siguiente estará en bancarrota. Dios estará fuera del negocio a menos que usted venga y lo salve de esta terrible fatalidad. Los profetas estaban tomando el tesoro y las cosas preciosas de las viudas. Extorsionando su dinero.

Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo

*apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.
(Ezequiel 22:26)*

Una encuesta reciente mostró que un ochenta por ciento de los pastores en los Estados Unidos no creen en el infierno como un lugar de castigo para los malvados. Sesenta por ciento no creen en el cielo. Y luego llegamos a la resurrección y demás y usted encuentra incrédulos en el ministerio. Bueno, sin duda la iglesia está muerta. Si no hay nada para ganar ¿Por qué ir? Nada para perder ¿para que involucrarse?

Los sacerdotes habían violado la ley de Dios; ellos se habían apartado de Dios. "...Yo he sido profanado en medio de ellos."

*Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas. Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.
(Ezequiel 22:27-28)*

Haciendo todo esto en nombre de Dios. Toda esta recaudación en el nombre de Dios.

El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. (Ezequiel 22:29-30)

El Señor es misericordioso. El Señor está lleno de misericordia, lento para la ira. Pero Él no lo intentará por siempre, ni mantendrá Sus juicios para siempre. En otras palabras, vendrá un día cuando Dios deba juzgar. A pesar de que Él es renuente, aún así Su mano es forzada. Ahora aquí, en medio de toda

esta perversidad, Dios todavía está buscando una excusa para mostrar misericordia y perdón.

Dios puso una protección alrededor de Su pueblo. Job tenía una protección a su alrededor de acuerdo a Satanás quejándose a Dios. “¿has considerado a Mi siervo Job? Hombre perfecto, recto, que ama el bien y odia el mal” “Oh sí, lo conozco. Lo he visto. Tú has puesto un cerco a su alrededor; yo no puedo llegar a él. Quítale esa protección, permíteme llegar a él y él te maldecirá en el rostro. Verás, tú lo has bendecido, lo has prosperado. ¿Quién no te amaría si lo prosperas y bendices? Cualquiera podría servirte por eso. Él te sirve por la prosperidad. Quitale el cerco”.

Dios dice, “busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.” No había ninguno allí.

Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino (Ezequiel 22:31)

En otras palabras, retribución, el juicio viene.

hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 22:31)

No más misericordia, sino juicio, retribución. Sus propios caminos se han vuelto sobre sus propias cabezas.

Al ver las condiciones que trajo sobre la destrucción de Israel, las cosas que sucedieron, nosotros observamos la tierra hoy y vemos las cosas que están sucediendo aquí. La historia se repite. Los principios aún son los mismos; Dios aún es misericordioso, grande en misericordia, y Dios aún está buscando hombres que estén de pie delante de Dios por la tierra. Para construir la protección, para llenar el hueco para que Él no destruya. Pero el juicio de Dios, aunque se demore, es seguro que vendrá.